

**El tabaco
y el diablo**
y otros relatos
cristianos

**Akutagawa
Ryūnosuke**

Traducción
e introducción de
Hidehito Higashitani
y Javier Rubiera

ÍNDICE

Introducción	II
Bibliografía	22
Nota al texto	27
<i>El tabaco y el diablo</i>	31
<i>La muerte de un creyente</i>	51
<i>Juriano Kichisuke</i>	77
<i>O-Shino</i>	85
<i>Declaración escrita de Ogata Ryōsai</i>	99
<i>Crónica de un favor correspondido</i>	113
<i>Rushiheru (Lucifer)</i>	149
<i>El diablo</i>	165
<i>La sonrisa de los dioses</i>	173

<i>Anotaciones de Itojo</i>	201
<i>O-Gin</i>	229
<i>Teatrillo de Nagasaki</i>	245
Glosario de términos cristianos	255
Glosario de términos japoneses	261

INTRODUCCIÓN

Tiene el lector entre sus manos una selección de obras maestras del relato corto, más allá de cuestiones genéricas. Son de materia cristiana (*kirishitan-mono*), pero ante todo son obras de ficción narrativa dispuestas con un artificio tan variado como ingenioso, muestras de por qué Ryūnosuke Akutagawa (1892-1927) es reconocido como uno de los mejores narradores japoneses del siglo xx¹.

Antes de entrar en otras consideraciones, aclaremos, sin embargo, nuestra posición sobre el término *kirishitan*, atendiendo al significado que se le atribuye tanto en la historiografía como en la lengua japonesa. Empecemos por decir que todos los diccionarios de lengua japonesa coinciden en dar una explicación más o menos como esta:

Kirishitan (切支丹): *el cristianismo católico introducido en Japón a mediados del siglo xvi por los misioneros portugueses y españoles. Significa también los creyentes del mismo.*

1 Para cuestiones generales sobre la vida y la obra de Akutagawa Ryūnosuke véase la Introducción de Carlos Rubio a *Vida de un idiota y otras confesiones* en esta misma colección.

En esa misma línea, en el Glosario que el lector encontrará al final de este libro se explica con precisión el significado del término en cuestión:

Denominación empleada por la autoridad japonesa y, en general, por el pueblo de la época para designar tanto la doctrina del cristianismo introducido por los misioneros europeos como sus creyentes.

Por lo tanto, la denominación generalizada de *kirishitan-mono* (切支丹物) significaría literalmente «obras de asunto cristiano». Sin embargo, si la entendemos en un sentido más estricto y exacto, se refiere a obras que tratan de los hechos relacionados con la práctica de la creencia cristiana de los japoneses desde la segunda mitad del siglo xvi, con los choques producidos con la autoridad política de la época.

A partir de este criterio hemos seleccionado y traducido los relatos que giran en torno al catolicismo practicado en Japón entre 1549 —cuando el primer misionero jesuita, Francisco Javier, pisa tierra japonesa por primera vez— y 1873, cuando el nuevo gobierno de la Restauración Meiji derogó oficialmente la ley de prohibición del cristianismo en el país, después de más de doscientos cincuenta años de aislamiento nacional y de una política de persecución contra los cristianos.

En los relatos de Akutagawa de este género el interés del autor como novelista está centrado principalmente en dos aspectos: por un lado, en la descripción de los sentimientos y la psicología tanto de los mártires como de los apóstatas del catolicismo; y, por otro lado, en los problemas

ideológicos y vitales de los japoneses en general, originados por el contacto directo con la cultura de Occidente, y por el consiguiente choque y conflicto entre los dos mundos². En este sentido será muy notable el papel jugado por los sacerdotes católicos (*bateren* o padres) que llegan a cumplir una función muy importante en varios relatos, como los que tienen al jesuita italiano Organtino³ como figura principal.

La época en que Akutagawa empezaba a dedicarse de lleno a las tareas de creación literaria coincide con el periodo cultural de comienzos del siglo xx en que se desarrollaba un movimiento revisionista de la historia del primer encuentro cultural y religioso del siglo xvi a través de los estudios de documentos y libros publicados por los misioneros, que se habían mantenido en la oscuridad y fuera del alcance del pueblo en general durante la época de la clausura nacional al exterior. Este interés por un pasado histórico con cierto matiz de gusto por lo exótico fue promovido principalmente por la labor realizada en el campo de la historia y de la lingüística por Izuru Shinmura y también por literatos como el

2 Por otra parte, hay que decir a modo de nota que algunos críticos opinan, basados en estas temáticas favoritas de Akutagawa, que el término *kirishitan-mono* debe entenderse en un sentido más amplio, y pretenden incluir en este género otras obras que se desarrollan en torno al tema general del mundo cristiano fuera del límite cronológico y geográfico establecido, es decir, aunque no traten directamente ni de Japón ni del periodo histórico que hemos precisado.

3 Podría decirse que este jesuita, conocido en la tradición japonesa como Urugan, viene a ser el misionero por antonomasia. Su figura ha sido diversamente representada, pero en Japón llegó a alcanzar en los momentos históricos más críticos una imagen extremadamente ridícula y burlesca.

poeta Hakushū Kitahara y el novelista Mokutarō Kinoshita. Influidos quizás por este ambiente cultural y artístico, Akutagawa se interesó mucho por los actos de los mártires y de los apóstatas, por los problemas surgidos por el encuentro de dos mundos tan diferentes entre sí como Oriente y Occidente, y por la necesidad de encontrar una solución para el mutuo entendimiento de ambos. Como bien dice el crítico Shin'ichirō Nakamura (en Akutagawa, 1991, 185):

el fenómeno del choque cultural ocurrido en los albores de la época moderna de Japón por la introducción de la cultura occidental —experimentada por primera vez en toda la historia del país— fue el tema central a lo largo de su vida del propio Akutagawa, que estaba versado tanto en las nuevas corrientes de la literatura europea como en la cultura clásica de Oriente, por lo que nacieron en él la necesidad vital y el deseo de intentar crear en repetidas ocasiones obras inspiradas por los hechos históricos relacionados con la cultura de los cristianos.

El primer intento de fusión o de la mutua comprensión entre Occidente y Oriente resultó fallido en el siglo xvi —así parecería pensar nuestro autor— y aquel encuentro resultó ser al fin y al cabo un «desencuentro» de las dos culturas totalmente desastroso. Y ahora con este segundo intento hacia una mutua comprensión, ¿no se podría realizar la creación de un nuevo concepto de cultura y de ideología en el ambiente contemporáneo de su propia patria? Posiblemente esta idea lo llevaría a dedicarse a la creación de las obras del género *kirishitan-mono*. De hecho, tal idea late como si se tratara de un *basso continuo* en el fondo de sus

relatos de este género, que llegarían a conseguir el apoyo y la popularidad entre los japoneses con cierta dosis de nostalgia por una época remota llena de exotismo.

Ya desde su adolescencia Akutagawa tuvo mucho interés por el cristianismo. Según su propia declaración, sentía mucho atractivo por objetos como las vidrieras de colores, los incensarios y las bolas de *kontatsu*, a modo de rosario. En 1927, ya unos meses antes de su muerte, cuando escribió «Hombre de Occidente» (西方の人, *Saihō no Hito*), confesaba lo siguiente:

Hace unos diez años yo estaba enamorado artísticamente del cristianismo, y sobre todo del catolicismo [...]. Después, hace varios años sentí cierto interés por aquellos creyentes del cristianismo que fueron martirizados por su fe. Esto es porque la psicología de los mártires me despertó un interés de tipo algo morboso, como la de todos los fanáticos (1983a, 230).

En esta declaración cuando Akutagawa dice «hace diez años», está claro que se refiere a los relatos aparecidos entre 1916 y 1917, como *El tabaco y el diablo* o *Declaración escrita de Ogata Ryōsai*, que pertenecen a la primera época de los de este género *kirishitan-mono*. El periodo de «hace varios años» corresponde a 1918-1919, cuando se publican *El diablo*, *La muerte de un creyente*, *Rushiheru (Lucifer)* y *Juriano Kichisuke*, obras que componen su segunda fase.

En el capítulo I «Un látigo» (*Aru Muchi ある鞭*) de los *Fragmentos (Danpen 断片)*, escrito ensayístico descubierto póstumamente y que se supone redactado en 1926, dice lo siguiente: